

Para conclusion no quiero omitir la opinion de Santa Teresa de Jesus, nuestra grande y querida Escritora, acerca de la santa familia de los Padres de Maria.

Al regresar de Indias su hermano D. Lorenzo de Cepeda habia comprado cerca de Avila, una serna ó tierra de labor. Quejábase D. Lorenzo de que el cuidado de la hacienda le quitaba tiempo para la oracion y sus devociones. Repréndele la Santa carinosamente y le dice:—«No dejaba de ser Santo Jacob por entender en sus ganados, ni Abraham, ni San Joaquin; que, como queremos huir del trabajo, todo nos cansa (1).

Por pequeña que sea esta frase de Santa Teresa, no dejarán de acogerla con gusto nuestros lectores, tanto por ser de ella, como por acreditar el concepto de laboriosidad asidua, que tenia ella acerca del Santo Padre de la Virgen Maria.

## XI.

### CONCEPCION INMACULADA DE MARIA.

*Aún no existían los abismos cuando ya estaba Yo concebida.*

Tiene el dogma de la Concepcion Inmaculada de la Virgen dos puntos de vista muy distintos, que pudieran llamarse subjetivo y objetivo, si hubiera de usarse la fraseología escolástica, que no cuadra con el carácter y tono de esta obra. Consideramos con respecto á ella dos puntos ó momentos importantes; el uno en el decreto de Dios y en su eternidad, ántes de la creacion del mundo; el otro en el tiempo en que se cumple y en los diversos períodos y evoluciones de este cumplimiento y segun lo llega á conocer y acatar el hombre, hasta el momento en que la Santa Iglesia lo define como dogma y punto de Fé, suceso que honra á nuestra época y á la generacion presente. El primer concepto en ese momento de la eternidad corresponde á esta parte de nuestro libro respecto al decreto y su cumplimiento: el segundo relativo á la revelacion de este misterio, y su conocimiento y acatamiento por parte del hombre, corresponde á la última parte de la obra. Con él acabaremos precisamente nuestro libro.

En los primeros capítulos, hemos visto ya los preludios de este decreto: ahora vamos á ver sus razones y motivos en cuanto puede vislumbrarlos la mente humana, azás débil é imperfecta para penetrar en ellos, ni menos explicar tan alto misterio, pues si lo explicara dejaria de ser *misterio*. Decidle al ave nocturna que salga de su escondrijo y mire al sol de hito en hito.

Oigamos lo que dice la Sabiduría Eterna, única que puede revelarnos algo y en lo que plugo á ella que supiésemos (Proverbios, 8).

(1) Carta 132 del tomo II de las obras de Santa Teresa, pag. 119 de la edicion de Rivadeneyra corregida por mí.

«El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos (1), esto es, ántes que las cosas del universo principiaran á seguir su curso, existiendo en su mente divina, cual si ya estuvieran ejecutadas todas las cosas ántes de hacerlas, pues para Dios no hay pasado ni futuro (2)».

«Esta ordenacion del Eterno con respecto á Mi era antiquísima y de ántes que existiera la tierra, ¡la tierra, misero y oscuro planeta en el cual quiso Dios que se verificara este misterio, este gran acontecimiento! Ni áun siquiera existía el caos, ni esos abismos insondables por la vista del hombre en la casi inmensidad de los espacios etéreos, donde no alcanza á descubrir nada la potencia de los mejores telescopios, donde giran plauetas cuya luz no ha llegado quizá hasta nosotros, á pesar de estar luciendo desde el momento de la creacion... ¡Qué vigor, qué energia tienen esas pocas y al parecer sencillas palabras! NONDUM ERAM ABYSSI, ET EGO JAM CONCEPTA ERAM. Aun no existían los abismos cuando ya estaba Yo concebida.»

Esos espacios sin espacio que la Sabiduría designa con lo palabra *abismos* no podían ser ni los precipicios y hondonadas en la superficie de la tierra, ni las oscuras cimas que penetran en sus entrañas, ni las cavernas profundas y de rápidas é insondables bajadas, que la imaginacion concibe en los antros de la tierra, donde áun no ha podido penetrar la ciencia cuanto ménos la mirada del geólogo. ¿Cómo habia de aludir la Sabiduría Eterna á los abismos de la tierra, si áun no existía ésta? ¿Y cómo habia de existir si no existían el sol, ni las estrellas, ni todo ese gran cortejo de astros mayores, remedo de la *inmensidad*, y solo remedo y no realidad, pues solo Dios es *inmenso*, y la inmensidad es atributo suyo, y esencial siquiera sea negativo?

Los abismos insondables de que se habla aquí al describir la Concepcion tampoco eran los espacios etéreos incommensurables, ni áun siquiera el caos. El caos supone la existencia de una masa confusa, oscura é informe, cuando las tinieblas cubrian la faz del abismo (3), pero este *caos* existia despues de criar Dios el cielo, esto es, los espacios etéreos insondables é incalculables para el hombre, y los astros mayores y los menores, y sus satélites, y entre ellos la *tierra*, á la cual con una frase tan inexacta como ridicula y jactanciosa llamamos antonomásticamente *el mundo*. ¡La tierra, grano de arena respecto de esos astros enormes y brillantísimos que pueblan los espacios etéreos, llamada *el mundo*!

Despues de hablar de la Concepcion, tal cual existia en la mente del Eterno y por su decreto divino con anterioridad á la creacion del mundo, de los abismos y del mismo, caos expresa la formacion de los montes en la tierra, y el brotamiento de las aguas manantiales. El retórico, el poeta, y el naturalista hallan que aquí bajo el

(1) *Dominus possedit me in initio viarum suarum ante quam quidquam faceret à principio.* (Proverbios, cap. 8.) Parece preferible dar la paráfrasis y no la traduccion seca y descarnada, que pudiera tomarse de las dos traduccioncs aprobadas y bien conocidas del P. Scio, ó del Sr. Amat. Es tan conceptuoso el contenido de estas palabras que áun la paráfrasis apenas puede desenmarañar todo su sentido.

(2) La eternidad no tiene más que *el ahora*; y Dios lo ve todo en sí mismo, en su *ahora* (*in nunc aternitatis*).

(3) Segun la serie de ideas, altamente filosófica, con que Moisés presenta el órden de la creacion, primero existió el vacío, en este vacío la materia cósmica, confusa y oscura, que llamamos *caos*, sea en átomos ó en otra forma, y en pos del estado caótico viene el estado de órden providencial que llamamos *Naturaleza*. *In principio creavit Deus caelum et terram... et tenebrae erant super faciem abyssi.*

concepto respecto de la grandiosidad de la frase anterior *nondum erant abyssi*, pero vuelve á tomar fuerza cuando añade en seguida:—«Allí estaba yo cuando preparaba los cielos» (1). ¡Nada mas que *prepararlos!* También estaba allí cuando al criarlos, no con una palabra en que dijera *fiat*, ni con un gesto, *nutus*, sino con un solo y sencillísimo acto de mi voluntad (*velle, querer*) los criaba, y en el acto mismo de criarlos principiaban á voltear por los espacios etéreos del vacío sin aire, sin atmósfera, y yo regulaba sus giros y sus movimientos y rotaciones cambinadas con la ley cierta y segura, más que matemática, precisa, indeclinable, para evitar que se chocaran, convirtiéndose en menudos bólidos, y que los mayores arrastraran hácia sí á los menores con atracción irresistible, y trazaba á todos sus órbitas y graduaba la rapidez de sus movimientos.

Y despues de todas estas frases con que el hombre explica lo inexplicable, y Dios revelador adapta palabras humanas á lo que solo pueden expresar los conceptos angélicos, y estrecha la creacion, acto sencillo y purísimo, describiéndolo como un artifice distinguido procura enseñar á un aprendiz rudo é ignorante, viene á rematar su grandioso concepto con una frase de inexplicable amor y ternura para con este su discípulo, de entendimiento obtuso, diciéndole:—«Pues bien, mis delicias son el estar con los hijos de los hombres (2).» ¡Oh frase de amor inmenso, que realza al hombre miserable, tanto y de tal modo que solo pudiera ser creida diciéndola quien la dice! El hombre, átomo miserable y diminuto en el órden de la creacion, parásito de la tierra, que á la vez es pobre satélite de otro astro, que á su vez no es ni de los mayores, ni de los más bellos ni de los más luminosos, puede tener atractivos para Dios, hasta el punto de mirarle no como quiera con amor, sino con divina fruicion y gran delicia! Bien se necesita que lo diga Dios para poderlo creer. Y el mismo Dios habia dicho por boca de David: «Lo has hecho poco ménos que á los ángeles (3); de gloria y honor le has coronado, constituyéndole sobre las obras de tus manos.»

Todas estas noticias respecto á la creacion del mundo, de la tierra y del hombre, son muy posteriores á la Concepcion de María en la mente del Eterno y la encarnacion subsiguiente del Verbo, compendiadas en aquella grandiosa y enérgica frase:—*Nondum erant abyssi et Ego concepta eram!*

Pero estas palabras, ¿se refieren á María y á su Concepcion? Esta frase dicha por la Sabiduría eterna, á la eterna Sabiduría se refiere. Habla la Sabiduría eterna y dice de sí misma: *Yo: Ego jam concepta eram.*

—Pues bien, si á la Sabiduría eterna se refieren solamente, ¿por qué la Iglesia nos las dice, y nos las hace escuchar en la festividad de la Concepcion inmaculada, y las lee ántes del Evangelio, como Epístola de Dios á los hombres por medio de sus Profetas Santos? Si no hay ninguna correlacion entre ellas y la festividad, si no hay ninguna afinidad entre una y otra, ¿qué objeto tiene esa lectura, que suscita la idea de la Concepcion de María al hablar de una concepcion, pero que no es la de Esta?

Nada tiene de extraño que la Santa Iglesia halle en una palabra, como en una

(1) *Cuando parabat caelos aedram, quando certa lege et gyro vallabat abyssos: quando athera firmabat sursum.*..... (Provs. cap. 8).

(2) *Et deliciae meae esse cum filis hominum.* (Ibidem.)

(3) *Minuiste cum paulo minus ab Angelis.*

frase mas de un sentido; y que el pasaje mismo en que se describe la procesion del Verbo desde la eternidad (*In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum*, como dice San Juan), y el decreto de la creacion del mundo y la ejecucion de éste en su estado caótico, y luego de órden, y los dias angélicos, se halle por su autoridad infalible otro concepto y sentido, correlacion y afinidad con la Concepcion de María, que precede á la Concepcion y Encarnacion del Verbo. Tiene la Sagrada Escritura tres sentidos ademas del literal (1), y nada tiene de extraño que este pasaje aluda alegóricamente á la Concepcion de María, habiendo significado en otro la procesion, ó mejor dicho *procedencia* del Verbo (2).

—Si esas palabras en algun sentido se refieren á la Virgen María, ¿qué razones pudo haber en la mente del Eterno para decretar de ese modo, sublime y grandioso á la vez, la Concepcion inmaculada de María, explicando esos actos simplicísimos y eminentísimos con la bajeza y tosquedad de nuestras palabras por muy científicas que sean?

Con temor se debe entrar siempre en tales cuestiones: hay algo de orgullo en querer con nuestras pupilas de aves nocturnas mirar de hito en hito á los rayos horizontales y esplendorosos del sol de Justicia. Para no errar tenemos la regla segura de repetir (y nunca se repetirá bastante), lo que nos dice la Santa Iglesia siguiendo la tradicion de los Santos Padres y de personas favorecidas del Cielo con superiores luces.

Escoto, á quien la escuela teológica distingue con el título de *Doctor sutil*, condensa el pensamiento en cuatro palabras, que valen por un tratado.

*Potuit, deuit, ergo fecit.*

*Pudo y convino, luego lo hizo.*

**PUDO (Potuit).** Dios omnipotente que castigó el pecado original, pudo y puede eximir de esa pena á las criaturas castigadas, y sobre todo á la que habia de quebrantar con su pié, y el de su Hijo, la cabeza de la serpiente. El Derecho dice: quien da la ley la puede quitar (*ejus tollere cujus condere*). En este punto no hay dificultad: seria rebajar la omnipotencia Divina y la condicion de Hacedor Supremo y Legislador soberano, el que no pudiera hacer lo que los legisladores humanos; los cuales al dar la ley ponen excepciones y aun privilegios si les place.

**CONVINO (deuit).** No parecia decente que Jesus, Dios y Hombre, purísimo é impecable, naciera de una mujer que en algun tiempo hubiera estado manchada, si quiera en el acto de nacer, ó aun ántes de nacer fuera presantificada, como San Juan Bautista. Hay cosas *limpias* y las hay *limpiadas*: lo que en algun tiempo fué impuro, mas bien que limpio, se dice *limpiado*. ¿Seria decoroso al decoro de Jesus, que tanto miró por el suyo y el de su Madre, que esta fuese *limpiada*, cuando nada le costaba el que fuese *limpia*?

**LO HIZO (fecit).** Luego si Dios podia dar ese decoro á su Madre, y era decoroso y razonable que lo hiciese, no pudo ménos de hacer por su Madre lo que cualquier

(1) Pónese por ejemplo la palabra *Jerusalem*, la cual si literal y geográficamente significa la ciudad de Palestina que lleva este nombre, en sentido alegórico significa la santa Iglesia, en sentido anagógico la gloria celestial, y en sentido moral el alma del justo.

(2) Los teólogos españoles han llamado *procecion* á este acto purísimo, traduciendo, en mi juicio demasiado literalmente, la palabra latina *processio*, salvo el respeto debido á tan sabios varones. La cuestion es de *filología* mas que de *teología*.

buen hijo haria por la suya. Por tanto así lo hizo, y María fué concebida sin mancha de pecado original, no solamente en el alma, sino que también en la materia de que se formó su cuerpo, y no solo en el momento de la animacion, sino que tambien en el primero de su material concepcion en el útero materno. La frase casi sacramental con que la devocion española fijó esta idea en términos concretos hace tres siglos, y con que los predicadores principian siempre sus sermones, dice así: *Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar y la pura y limpia Concepcion de María Santísima, concebida sin mancha de pecado original, en el primer instante de su sér natural: amen* (1).

Pero ántes de Escoto, San Anselmo habia concretado aún más el concepto, y la fórmula escotista, diciendo ya desde el siglo IX, esto es, 400 años ántes:

*Potuit et voluit, si voluit fecit* (2).

Pudo y quiso: si quiso lo hizo. Se vé que la fórmula de Escoto no era original, pero sí mejorada, pues sustituye el *deciit* al *voluit*. A la verdad, lo difícil era probar que Dios *quiso* (*voluit*) preservar á su Madre Santísima de la mancha del pecado original, pues probado el querer, los otros dos extremos de *poder* y de *hacer* no ofrecian dificultad alguna, puesto que en Dios el querer con la voluntad que los teólogos llaman consecuente, es lo mismo que hacer. Mas ¿dónde estaban las pruebas de que *quiso*? Eso era lo que habia que probar; y en atencion á esa dificultad Escoto substituyó el *deciit* al *voluit*.

Oportunamente notaba San Bernardo á este propósito del decoro, que la virginidad de María implicaba la Concepcion inmaculada, pues la razon que habia para querer nacer de una doncella, la habia tambien para que esta no tuviese ni sombra de mancilla de pecado: á la verdad más sórdida es la mancilla moral del pecado, aunque se limpie y purifique bien, que la material grosería de la sensualidad. ¡Oh y cuán exigentes son los hombres mismos en esta parte, para no mirar bien á una mujer que cometió un pecado, por arrepentida que se muestre y por mucho que se purifique! «Por eso, dice San Bernardo, quiso nacer de Virgen para proceder inmaculado El que venia á limpiar las manchas de todos (3).» Y si el horror al pecado hizo que no solamente fuera Virgen su Madre sino tambien su propia Concepcion divina, ¿cómo habia de querer que hubiese mancha de pecado, ni por un momento, en la concepcion de su Madre, ya que la de ésta era humana?

La inmaculabilidad del Hijo reclamaba la de la Madre aún más que la virginidad de esta; de lo contrario era una inmaculabilidad incompleta. La pérdida de la virginidad no es pecado en la casada, y con todo no quiso Dios que su Madre perdiese la virginidad aunque casada: el pecado original es pecado, aunque no sea voluntario en nosotros, sino solo por descender de nuestro primer padre, ó sea voluntario en la raz; luego era aún más conveniente que fuese pura de pecado aunque original, que pura por razon de la virginidad.

(1) Por un auto del Consejo de Castilla en tiempo de Carlos II, se mandó á todos los predicadores decir estas palabras.

(2) Libro de *Conceptione Beate Mariæ*, cap. 4.

La razon que da el Santo tomada de un símil de la naturaleza, á saber, que así como preservar á la castaña de las espinas del árbol donde nace, así pudo preservar como preservó á la Virgen Santísima de las espinas del pecado original, es buena solo para declarar esto al vulgo.

(3) *Voluit itaque esse virginem de qua inmaculata inmaculatus procederet omnium maculatus purgaturus.* (San Bernardo, Homilia segunda sobre las palabras *Mixtus est*.)

Tiene Santo Tomás á este propósito una frase tan fuerte, que si no la usara tan gran Doctor es posible que ningun Teólogo se atreviera á usarla, pues dice que la Virgen María, en el hecho de ser Madre de Dios, tiene, no como quiera cierta participacion de lo infinito, sino tambien *algo de infinidad* (*quamdam infinitatem*). Y si tiene algo de la infinidad, atributo tan poco comunicable á la criatura, ¿cómo no ha de tener una pureza completa y por decirlo así infinita, puesto que la pureza es mas comunicable que la infinidad? Por eso tambien San Agustín ponía en boca de Jesucristo estas palabras contra los maniqueos: «Yo mismo he formado la Madre de que habia de nacer. Yo mismo he preparado y purificado el camino de mi entrada. Ved la que despreciais, maniqueos, esa es mi Madre, madre formada por mi propia mano. Si yo he podido ser manchado al formarla, tambien he podido mancharme al nacer de ella (1).»

El medio de que Dios se valió para esta purificacion inmaculada y precedente es un misterio y como misterio no podemos penetrarlo. Si lográsemos penetrarlo y comprenderlo ya no seria *misterio*. La filosofia cristiana arguye y discute sobre ello, pero la verdad es que sus descubrimientos satisfacen poco. El alma sale pura de manos del Criador; la materia por sí sola es incapaz de pecado; una piedra no peca, un cadáver no peca, y con todo, al unirse el alma el cuerpo, el espíritu á la materia, esta mancha al otro, pues el pecado se comunica por la materia, puesto que esta procede de Adán, pero el alma no.

Reducida, pues, la cuestion teológico-fisiológica á la preservacion de la materia de que se formó el cuerpo de la Virgen al unirsele su alma purísima, ¿cuán fácil debió ser esto á la Omnipotencia! Y porque nosotros no alcancemos el modo, ¿hemos de negarlo, siendo así que ni la fisica logra explicar la mayor parte de los fenómenos mas sencillos que pasan á nuestra vista, ni la fisiología ni la metafísica en su pedantesco orgullo saben la causa de casi nada de lo que en nosotros pasa? Dejémoslos, pues, de esas cavilaciones, sin vituperarlas, puesto que Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres; pero conviniendo en que si no sabemos el modo con que Dios hizo esa preservacion tampoco nos hace falta saberlo ni comprenderlo para creer y confesar que debió ser cosa facilísima á su Omnipotencia, y conveniente al decoro de la Madre de Dios y de este mismo.

¡Oh! si los padres pudieran arreglar á su gusto los rostros de sus hijos, ¿naceria ninguno feo, cojo, deforme, ni imperfecto? (2)

*Ergo fecit, quia potuit et decuit.*

(1) *Beata virgo ex hoc quod est Mater Dei habet quamdam infinitatem ex bono infinito quod est Deus.* (Santo Tomás, primera parte g. 25. ari. 6. *ad quartum*.) Ya habia preludiado esta idea Alberto Magno diciendo en términos aún más escolásticos y poco gramaticales: *Filius infinitat Matris bonitatem*, inventando el verbo *infinitare*, el cual, si no es castizo, es muy expresivo.

(2) *Si potuit inquinari cum eam facerem potui in illa inquinari cum ex ea nascerer* (San Agustín, *De quinque haeresibus*, capítulo 50).

## XII.

## NACIMIENTO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN: SU NOMBRE.

*Maria era el nombre de la Virgen*

Si siguiendo el sistema de consignar lo que acerca de la Virgen nos dicen la Iglesia y los Santos Padres, cuando calla el Evangelio, mas bien que lo dicho por oradores sagrados y otros biógrafos, vamos á ver lo que nos dice el Oficio Divino en las fiestas de la Natividad de la Santísima Virgen, que celebra el día 8 de Setiembre, y de su dulce Nombre que se celebra en la octava pocos días despues.

Del nacimiento de la Virgen ni dice nada el Evangelio, ni habia para qué decirlo. ¿Se escribió acaso el Evangelio como libro de erudicion y para satisfacer la curiosidad humana, ó es un libro de enseñanza altísima teórica y práctica de la vida de Jesus y su doctrina? Aun lo que la Iglesia nos propone en esta festividad respecto á María no termina en esta, sino que mas bien y en casi todo se refiere á su Divino hijo.

En la primera antifona de maitines nos dice:

—«Hoy ha nacido de la raza de David la Bienaventurada Virgen María.» Y responde el coro: «Por ella apareció á los creyentes la salud del mundo y su vida gloriosa dió luz á su siglo.» Esta idea culminante con distintas palabras y poca variedad en el concepto se viene repitiendo en las demás antifonas.

Toma las primeras lecciones del libro de los Cantares, las segundas de un sermón de San Agustín, las terceras de otro de San Gerónimo y las del rezo en la festividad del Nombre de María las saca de las obras de San Pedro Crisólogo y San Bernardo, devotísimos ambos de la Virgen. Del libro de los Cantares toma pasajes en que se hallan estas expresivas frases: «Suave es tu nombre como el aceite que se derrama.»—«Mirad, hijas de Jerusalem, que si soy morena soy hermosa como los pabellones de Cedar.»—«Bella eres, amiga mia, en verdad que eres bella con tus ojos como de paloma.»

Por su parte San Agustín dice en el sermón de donde saca la Iglesia un fragmento de lectura para celebrar esta festividad: «Llegó ya, queridos míos, el anhelo y venerando día, que podemos llamar de María siempre Virgen, ó *Virgen* por antonomasia. Regocijese, pues, con gran júbilo nuestra tierra ilustrada con el natielicio de tan gran Señora; porque esta es aquella flor de los campos de donde brotó aquel precioso lirio de los amenos valles, por cuyo nacimiento se trueca ya la naturaleza de los primeros padres y queda borrada su culpa. Cortóse en ella la infeliz sentencia de Eva, condenada á parir sus hijos con dolor, pues que esta con alegría parió al Señor su hijo.»

Comenta luego San Agustín este concepto, y comparando también á la Virgen

con María, hermana de Moisés, alude á su cántico cual ya se ha hecho anteriormente (1).

Por lo que hace á San Gerónimo, compara las palabras de Isaias con las de San Mateo, que principia diciendo: *Libro de la generacion ó ascendencia de Jesucristo.* ¿Cómo es esto? pregunta San Gerónimo.—En Isaias leemos: «¿Quién podrá narrar su generacion? (*generationem ejus quis enarrabit?*) Mas no vayamos á creer que el Evangelista dice lo contrario que el Profeta, y que vaya aquel á narrar lo que este dice que es inefable. Habla el Profeta de la generacion Divina del Verbo, y el Evangelista de la Encarnacion. Principia, pues, hablando de lo corpóreo ó de la carne.

Curiosa en extremo es la observacion que hace sobre las mujeres que figuran en la ascendencia de Jesucristo y por consiguiente de su Madre. «Es muy de notar, dice, que en la genealogía del Salvador no se cita ninguna de las santas mujeres que podian figurar en ella, sino por el contrario, aquellas en quienes hubo algo que reprender segun la misma; pero esto fué á fin de que el que venia por los pecadores naciendo de pecadores, borrara los pecados de todos ellos. Por eso pone entre los ascendientes á Ruth que era Moabita, y á Betsabé (*Bethsabée*), la culpable mujer de Uriás.» Antes habia citado á Tamar, la más culpable de todas.

San Pedro Crisólogo, hablando del nombre de María, al saludarla el Angel, expresa que es nombre de dignidad, pues significa en hebreo lo mismo que en latin *Domina* é en español *Señora* (2). Mas San Bernardo, menos apegado al rigor etimológico y adherido al concepto vulgar y encomiástico, lo traduce por *estrella del mar*, frase con que también la saluda la Iglesia en el precioso himno que principia con las palabras:

*Ave maris stella.*

Decora en seguida San Bernardo su concepto, diciendo: «En verdad que le cuadra este nombre al compararla con la *estrella*; pues así como el astro da rayos de luz sin alterarse, asimismo la Virgen dió á luz á su Hijo sin padecer por ese motivo detrimento alguno. Ni el rayo que del astro sale disminuye su claridad, ni el Hijo la integridad de la Virgen.

«Ella es la célebre estrella que debia salir de Jacob, cuyo rayo ilumina todo el orbe, cuyo esplendor brilla en los cielos, penetra hasta en los infiernos, alumbrá á las tierras y les da calor más aún en la mente que en el cuerpo, fomenta las virtudes y apaga los vicios.

«Ella es, repito, aquella brillante y nitida estrella, realizada necesariamente sobre este grande y espacioso mar, la cual destella por sus méritos y alumbrá con sus ejemplos (3).»

(1) Véase el capítulo II, pág. 8.

(2) La palabra hebrea María se traduce *Exaltata*, *Ensalsada* ó *Excelsa*, y también *mare amaritudinis*, mar de amargura.

Así lo traducen los catálogos de palabras hebreas vertidas al latin que suelen figurar al final de las Biblias católicas. San Pedro Crisólogo en el sermón de la Anunciacion, de donde toma la Iglesia las lecciones séptima y octava en el tercer nocturno de la festividad del Dulce Nombre de María, dice estas palabras: *Nam MARIA hebreo sermone latine DOMINA nuncupatur.*

Que María significa *Estrella*, solo puede decirse en sentido alegórico y bastante remoto de la etimología, en cuanto que significa en un sentido *Excelsa*, con relacion á la estrella, y en otro *pielago de amargura*.

(3) *Loquamur pauca et super Nomene, quod interpretatum maris stella dicitur, et Matri Virgi-*

Hasta aquí San Bernardo, el cual en seguida en tono patético, y con gran devoción y ternura, exhorta á todos los cristianos en bellísimas frases á invocar el auxilio de María en los riesgos é infortunios del piélago proceloso del mundo y de las tormentas de la vida.

Los escritores místicos suponen, y con fundamento, que el nacimiento de la Santísima Virgen fué comunicado á los Santos Padres, que estaban esperando con ansia la venida del Redentor en aquel paraje llamado *seno de Abraham*, donde, si no pudieran pena en los sentidos, tenían el desconsuelo de estar privados de la vision beatífica hasta que el Salvador prometido viniese á sacarlos de aquel estado de anhelantes ansias. Sobre el respeto debido á las piadosas plumas que lo consignan es de creer también piadosamente que Dios proporcione tal consuelo á los Santos Patriarcas y demás hombres justos, que allí esperaban el momento de su felicidad por tantos siglos y siglos esperada. Cuál fuera su júbilo con tan grata nueva, es más para el poeta y el orador el describirlo que para el historiador y el crítico calificarlo y apreciarlo.

## XIII.

## PRESENTACION Y ESTANCIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN EN EL TEMPLO.

Dos festividades de la presentación de María en el templo de Jerusalem celebra la Santa Iglesia, la una el día 2 de Febrero, la otra el 21 de Noviembre; pero esta segunda es la que principal y casi exclusivamente se titula de la *Presentacion*, pues la otra lleva el título de la *Purificacion*, y en ella la presentación fué más propiamente de Jesús recién nacido que de su Madre. Siguiendo el manifestado propósito, se consignará en este caso y en todos, más bien lo que dicen la tradición y la Santa Iglesia acerca de la Vida de la Virgen, que los conceptos de escritores de estos últimos siglos, sin perjuicio de recurrir á estos en algunos casos. Pero antes y sobre todo es la Iglesia, y los trozos selectos de los Santos Padres que ella nos presenta en el Oficio Divino son superiores á cuanto se pueda decir por los ascéticos antiguos y los modernos filósofos cristianos.

De San Juan Damasceno y de San Ambrosio son los fragmentos que nos exhibe la Iglesia en la festividad de la Presentacion. Una tradición constante y la institución misma de esta antiquísima festividad ponen fuera de toda duda que la Virgen María, siendo todavía muy niña, fué conducida por sus santos y ancianos

*ni valde convenienter aptatur. Ipsa namque aptissime sideri comparatur. Quia sicut sine sui corruptione sidus suam emittit radium, sic absque sui lesione Virgo parturivit filium..... Ipsa inquam est praecleara et eximia stella super hoc mare magnum et spatiosum necessario sublevari micans mei itis, illustrans exemplis.* (San Bernardo en la Homilía segunda, sobre las palabras *Missa est* al final)

Padres al templo de Jerusalem, á fin de que allí quedase dedicada á Dios y consagrada á las ocupaciones que se daban á las piadosas doncellas que vivían en el recinto exterior del templo santo y recibían allí educación piadosa y esmerada, puesto que habiéndola tenido en su ancianidad y casi milagrosamente la habían dedicado á Dios.

El gran templo construido por Salomon, maravilla sorprendente por su riqueza, grandiosidad y elegancia, había sido arruinado por los Asirios cuando el pueblo fiel, compuesto de la tribu de Judá y parte de la de Benjamin, los Levitas y Sacerdotes, fué conducido cautivo á Babilonia. Al regresar de allí, por el permiso de Ciro, lograron á duras penas los Isralitas levantar un nuevo templo sobre nuevos cimientos por estar calcinados los restos del antiguo (1); pero aunque grandioso, era tan mezquino en sus proporciones, ornato y demás condiciones respecto al antiguo, que al consagrar el nuevo lloraban los ancianos que habían conocido aquel, lejos de sentir alegría al ver la nueva restauracion, que tanto alegraba á los jóvenes (2). En este templo, que luego amplió y enriqueció Herodes el grande, fué educada la Santísima Virgen. La existencia de niñas y doncellas que allí vivían aparece del libro segundo de los Macabeos, donde se describe en el capítulo tercero la invasion del templo por Heliodoro, á fin de robar los tesoros allí depositados. Allí, al referir las demostraciones de profundo dolor que con este motivo hizo el piadoso Pontífice Onías, juntamente con todo el pueblo fiel, dice que las mujeres ciñendo su pecho con toscos cilicios, salían de sus casas y se lamentaban por las calles, y áun las vírgenes que estaban en clausura (3), unas rodeaban á Onías, otras subían á los muros y terrados ó miraban desde las ventanas aquel triste espectáculo.

Suele tener el vulgo idea muy equivocada acerca de la estructura del templo de Jerusalem, y los artistas con sus disparatadas y anacrónicas pinturas han fomentado indiscretamente esta falsa idea. Figúranse que el templo de Jerusalem era una iglesia muy grande, por el estilo de las nuestras, como el Vaticano ó el monasterio del Escorial, y con pintar unas columnas retorcidas y de pésimo gusto, que llaman *salomónicas*, creen haber dado al edificio lo que llaman *carácter*, ó sabor de localidad. Pero no era así: el templo no tenía bóveda, sino que constaba de patios circulares con pórticos y al aire libre, quedando solamente cubierto el santuario, ú *órdulo*, donde no entraba el pueblo (4). En el patio primero, el mayor de todos,

(1) *Fundato igitur à cementariis templo Domini.* (Esdras, cap. 3.º, vers. 10).

(2) *Nec poterat quisque agnoscere vocem clamantis letantium, et vocem fletus populi.* (Esdras, cap. 3.º, vers. 13).

(3) *Accintaque mulieres ciliciis pectus per plateas confuebant. Sed ad virgines que conclusae erant procurrebant ad Oniam, aliae autem ad muros, quaedam vero per fenestras aspiciabant.*

Aunque el texto no expresa que la clausura de esas doncellas (*quae conclusae erant*) fuera precisamente en el templo, se ha solido entender así, mucho más al decir que corrían á refugiarse á Onías. Los muros á que se subían eran los terrados del templo colocados sobre su macizo muro exterior, pues no puede entenderse que fueran los muros de la ciudad desde donde nada hubieran visto de lo que pasaba dentro y de la invasion del templo.

(4) Véase el capítulo sexto del libro tercero de los Reyes, donde se hace una minuciosa descripción del templo primero ó de Salomón; y más pormenores y detalles en el aparato bíblico del benedictino P. Lamy, cuya obra servía de texto en nuestras Universidades. Aun contiene mayores y más prolifas noticias el Diccionario del P. Calmet, que las ilustra con muy curiosas láminas.

Los muros y habitaciones circulares del templo los describe dicho capítulo 6.º, principalmente en los versículos 4.º y 5.º *Fecitque in templo fenestras obliquas. Et aedificavit super parietem*

se permitía la entrada aun á los gentiles: en el segundo oraba el pueblo, pero en el tercero solo entraban los sacerdotes, que á su vez tampoco pasaban de allí al *oráculo* ó *stantuario*, donde solamente penetraba el sacerdote una vez al año, no sin gran preparacion (4). A la verdad, si el templo donde se reunía el pueblo hubiese estado cerrado con bóveda, ¿qué arquitecto se hubiera atrevido á construirla tan grande que dentro de él cupieran los millares de Israelitas que acudían á las grandes festividades? y ¿quién hubiera podido resistir el humo y el hedor de los millares de víctimas que allí eran sacrificadas y quemadas? En aquel segundo templo construido por Zorobabel y Sassabar á imitación del primero, aunque más pobre y pequeño, había habitacion como en el antiguo para los sacerdotes y levitas cuando les tocaba venir de sus pueblos á servir por turno en el templo de Jerusalem, y allí vivían también las doncellas dedicadas á Dios, y entre ellas y en su tiempo la purísima María. Dícelo el Damasceno de un modo terminante (1). «Nace en casa de Joaquín y es conducida al templo, y en seguida plantada allí en la casa de Dios, y nutrida allí por el Espíritu Santo, quedó constituida en asiento de todas las virtudes, cual fructuosa oliva; como que había apartado su mente de toda sensualidad de esta vida y de su cuerpo, conservando así con virginal pureza no solamente su cuerpo, sino también su alma, cual correspondía á la que había de llevar á Dios en su seno.»

Créese que fuese San Zacarías quien recibió en el templo á la Santísima Virgen y á sus ancianos y Santos Progenitores. Es muy posible que esperasen á que le tocara el turno á su santo pariente para que la recibiese y recomendara (2). Los Padres de la Iglesia oriental lo dan esto por sentado y como cosa corriente, siquiera los discursos y arengas que ponen en su boca sean meros adornos retóricos, propios de la oratoria de aquel país que la crítica eclesiástica no toma al pie de la letra.

Hay que tomar la historia como historia, y la oratoria y poesía como lo que son, y esos pasajes, en todos conceptos respetables, son por lo comun grandes y poderosas excitaciones para la virtud y el amor Divino y encomios del alto, altísimo concepto, que se merece la santidad preeminente de María, siquiera no puedan to-

*templi tabulata per gyrum in parietibus domus per circuitum templi et oraculi, et fecit latera in circuitu.* Puso en el templo ventanas oblicuas: sobre la pared del templo construyó techos de madera formando contra las paredes del edificio pórticos al rededor del templo y del oráculo, y en ellos cuartos también en derredor.

(4) Describe esto magníficamente San Pablo en el capítulo 9.º de su Epístola á los Hebreos, como cosa sabida y corriente entre ellos. *Tabernaculum enim factum est primum.*

(1) *In lucem autem editur in domo probatice Joachin, atque ad templum adducitur, ac deinde in domo Dei plantata, atque per Spiritum saginata, instar olive frugiferae virtutum omnium domicilium efficitur: ut que videlicet ab omni luxurie vite et carnis concupiscentia mentem abstraxisset atque ita virginem una cum corpore animam conservasset, ut eam decebat quoe Deum sinu suo exceptura erat.* (San Juan Damasceno en su libro de *Fide orthodoxa*, libro 4.º, cap. 15, citado en la lección 4.ª del día de la presentación ó sea la 1.ª del 2.º nocturno.)

(2) San German, Patriarca de Constantinopla, y Jorge de Nicomedia indican esta opinión. San Proclo y San Tarasio avanzan más, pues escriben las arengas que San Joaquín y Santa Ana dirigieron á San Zacarías, en la que le anuncian á éste que la niña que le presentará será la Madre del Mesías; es decir, que antes del misterio de la Anunciación ya había sido éste anunciado á toda la Familia de la Virgen María y aun al público, pues San Proclo pone en boca de San Joaquín estas palabras, dichas al Sumo Sacerdote (San Zacarías, no lo era, sino solo sacerdote):—«Recíbela y anuncia con toda claridad que es ELLA la que ha de llevar á efecto los vaticinios.» Así lo dice el Sr. Obispo de la Habana, tomo 2.º, pág. 139, nota primera.

marse como hechos que materialmente pasaron. Los favores celestiales é invisibles ¿quién los dudará? Como opinión suya, pero por cierto muy aceptable, los describe en estas palabras San Isidoro Tesalonicense (1). «Todos los órdenes de los Angeles se juntaron sin duda, y yo así lo creo, con la santa comitiva de las niñas que llevaban luces y entonaron cánticos y lo iluminaron todo con sus resplandores, para demostrar ellos cuánta era la reverencia que se debía á aquella Reina, que era llevada al templo, ya que su gloria estaba encubierta todavía á los hombres, pues no podían verla mientras los envolviese el velo de la carne.»

Esta idea de que la gloria de la Virgen estuvo encubierta entónces y no traspasó al público, siquiera el Cielo la festejase con regocijos invisibles para los hombres, y cual indica el Tesalonicense, parece más teológica y crítica, y también más conforme á la tradición de la Iglesia, y sobre todo de la occidental, que no la otra que presenta á la Virgen como objeto de admiración general, de favores visibles y de privilegios extraordinarios desde aquellos momentos; y anunciando ya á voces que aquella tierna niña será Virgen y Madre del Mesías; de donde resultaría que el Angel al anunciar á la Santísima Virgen el misterio de la Anunciación no le dijo nada nuevo, sino el momento de cumplirse lo que ya sabía ella veinte años ántes, si es que contaba tres de edad cuando fué llevada al templo. San Tarasio pone en boca de los Padres de la Virgen la siguiente arenga ó allocucion:—«Recibe, ¡oh Zacarías! el tabernáculo sin mancha: recibe ¡oh sacerdote! el tálamo immaculado del Verbo: recibe ¡oh Profeta! el incensario de luz pura: recibe, ¡oh varón sin culpa! la vid que nos dará el racimo de la vida eterna: introdúcela en lo más recóndito del Templo, llévala á las moradas de la Santidad, que el Altísimo escogió para su domicilio: condúcela á los sagrados recintos para que vaya creciendo y lleve algún día en su vientre al que es invisible á los ojos corporales. Publica que es bienaventurada, pues *ha hecho* (2) bienaventurados á todos los mortales: alaba sin descanso á la que há sido criada para ser un libro divino que contenga escritas todas las maravillas de Dios (3).»

Solamente pueden admitirse bajo el concepto retórico, estas frases de aquel Santo Padre, el cual ántes (4) había expresado con mucha exactitud, que la gloria de María estaba por entónces *velada á los ojos de los hombres*.

San Zacarías responde en el mismo tono, diciéndole á la Santa Virgen:—«¡Oh niña immaculada! ¡oh Virgen sin mancha! ¡oh doncella hermosísima! ornamento de las mujeres, gloria de las hijas de Eva; ¡oh Madre y Virgen Santa! bendita eres entre las mujeres..... tú eres la expiación del pecado de Adán, tú el pago de la deuda de Eva.» ¿Qué más le había de decir el Angel en su día? ¿A qué turbarse al oír del Angel lo que le habían dicho los hombres algunos años ántes?

Añade más San Zacarías, pues la autoriza desde luego á que entre en el *Sancta*

(1) Sermon 16 *In Deiparoe present*, citado muy oportunamente por el Ilustrísimo Sr. Obispo de la Habana.

(2) Aquí se ve la figura retórica por la cual se cita como presente el tiempo futuro, y otras el pasado. En el rigor histórico y teológico debía decir *hará* bienaventurados.

(3) Sermon 17 de San Isidoro Tesalonicense, *De Proesent. Deiparoe*.

(4) *Ibidem*. Supone el Santo que San Zacarías era Sumo Pontífice, idea equivocada de algunos orientales. San Zacarías vivía fuera de Jerusalem y guardaba turno como los demás sacerdotes. *Fungebatur vice*, dice San Lucas. ¿Cómo un simple sacerdote había de autorizar á la Virgen á entrar en el *Sancta Sanctorum*?

*Sanctorum*, diciéndole:—«Entra, niña, con confianza en tu santo Templo, pues este puede llamarse domicilio tuyo, mejor que de ningún otro: te entrego la casa de Dios, donde solo puede entrar el sacerdote una vez al año (1). Vé por tanto, hija, al lugar santísimo, pues tú recibirás en tí al Santo de los Santos y nos darás á todos la santidad (2).» Pero la Iglesia latina se ha mostrado poco propicia con esta idea de que la Santísima Virgen entrase á orar en el Santuario, y casi tuviera allí su morada, á pesar de haberlo consignado así también la Venerable Madre de Agreda en su «Mística Ciudad de Dios.» Augusto Nicolás calla sobre una cosa tan importante. Abiertamente la combate el abate Orsini, el cual dice así:

«Antiguas leyendas se han complacido en rodear de una multitud de prodigios la primera infancia de la Virgen: pasarémos en silencio esos hechos maravillosos, que no están suficientemente probados: pero debemos combatir una aseveración inexacta, ó por mejor decir inadmisibile, que ha sido admitida confiadamente y sin examen por santos personajes y escritores piadosos (3). De que la Virgen haya sido la misma Santidad, lo que nadie niega, se ha querido inferir que la Virgen debió ser colocada en la parte más santificada del templo, es decir, en el *Santo de los Santos*, lo cual es materialmente falso (4).»

«El Santo de los Santos, ese impenetrable santuario del Dios de los ejércitos, estaba cerrado á todo sacerdote hebreo á excepcion del gran Pontífice, que no penetraba en él mas que una vez al año, despues de un buen número de ayunos, vigiliass y purificaciones. Al entrar allí iba envuelto en una nube de humo producido por los aromas quemados en su incensario, lo cual impedía ver los objetos, interponiéndose entre la Divinidad y él; pues que ningún mortal podia verla y vivir, segun la Escritura (5): en fin, no estaba allí más que algunos minutos, durante los cuales el pueblo prosternado y con el rostro pegado al suelo, prorumpia en grandes sollozos, temiendo por la vida del Sumo Sacerdote. Y tanto era así, que éste daba despues un gran convite á sus amigos para congratularse con ellos de haber escapado por aquella vez de tan gran riesgo. Júzguese, pues, por estos datos si es creible que la Virgen María fuese criada en lo interior del santuario.

«Las tradiciones locales de Jerusalem no deponen con ménos fuerza que el sentido comun contra esta opinion aventurada: la *Sakhra*, que fué en sus principios una iglesia cristiana edificada en el mismo paraje en que estuvo el aposento de la Virgen, es una dependencia separada de la mezquita de Omar, y no está incluida en este edificio, y sin embargo, la mezquita de Omar está construida sobre el área del templo.

«El P. Croisset, en sus ejercicios piadosos, no adoptó esta tradición, pero no que-

(1) Capítulo 16 del Levítico.—*Quando et quomodo sacerdos sanctuarium ingredi debeat. Ne omni tempore ingrediatur sanctuarium quod est intra velum, vers. 2.*

(2) *Ibidem*: en la cita anterior, núm. 17.

(3) Cita Orsini entre estos á San Andrés Cretense, Jorge de Nicomedia, el P. Gibieuf, etc.

(4) Copio lo que dice Orsini, y aunque no creo esa tradición, me parece la frase demasiado dura. Por mi parte, si no acepto la opinion, la respeto y me abstengo de calificarla, mucho más al ver que el piadoso Sr. Obispo de la Habana, si no la admite abiertamente, parece inclinarse á ella, citando los autores orientales que lo dijeron.

En mi juicio, M. Augusto Nicolás, que entra en otras cuestiones más árduas, hizo caso omiso de ésta intencionalmente.

(5) *Non videbit me homo et vivet.*

riendo tampoco desecharla por entero, trató de tomar un término medio. Segun él, la Madre de Dios no fué criada en el santuario mismo, pero los sacerdotes, prendados de sus admirables virtudes, le permitian que entrase á orar allí de cuando en cuando. Este sabio jesuita, al tomar este término medio, olvidó muchas cosas que debiera tener en cuenta. La mujer entre los hebreos era mirada como un sér impuro y comparada al esclavo (1), cuya oracion apenas era obligatoria, que se la confinaba á un átrio del que no podia pasar, y que le estaba vedado entrar en lo interior del templo, aunque fuese profetisa ó hija de un Rey (2). La segunda, que los sacerdotes no podian conceder á María un privilegio que ellos mismos no tenian, y que por otra parte, segun el texto formal de la Ley, hubiera sido exponerla á una muerte segura. Finalmente, que aun prescindiendo de esos temores religiosos entre los sacerdotes de Jehová, no hubiesen permitido en manera alguna que nadie penetrase en el Santo de los Santos, atendida la importancia de ocultar al pueblo el conocimiento de la desaparicion del arca (3), desaparicion que les hubiera sumido en un profundo y fatal desaliento. Así que esta segunda version, ó término medio, no es más admisible que la primera.»

Por aceptables que sean estas razones, no todas de igual fuerza, de seguro que no convencerán á los partidarios del retiro de la Santísima Virgen María en lo interior del santuario; pues admitiendo el principio de que ya San Zacarías y los demas sacerdotes sabian que habia de ser Madre del Mesías, y constándole esto á ella misma, nada tenian de particular estos favores extraordinarios, que ántes serian muy conformes con lo manifestado por San Joaquin en la arenga ó allocucion que San Tarasio pone en su boca y la respuesta de San Zacarías. Cuando se parte de un principio extraordinario y milagroso no tienen fuerza los argumentos del órden natural y ordinario, pues el sustentante responde conforme á su tema:—«Eso que se dice es cierto segun lo ordinario, pero éste caso fué extraordinario.»

Dudo mucho que sea cierta la crianza de la Virgen Santísima en lo interior del Santuario, ni áun su entrada en él alguna vez, porque ni parece admisible esa *Anunciacion previa*, ni está en el carácter de la Virgen, ni en las miras de la Providencia con respecto á ella. Fué partidaria siempre la Santísima Virgen de la *vida escondida*, como queda dicho, y también enemiga de singularizarse y de ostentar privilegios y exenciones. Si Dios le concedió el ser concebida sin mancha de pecado original, esto fué en el órden espiritual é interno: ninguna señal exterior lo reveló: si fué Virgen y Madre á la vez, esto fué tan oculto que nadie lo supo: su mismo Santísimo Esposo lo ignoró algun tiempo: el vulgo la creyó una mujer cualquiera; ella misma *purísima, castísima*, se sujeta á la ignominiosa ceremonia de la Purificacion, que suponía impureza, pues lo que se purifica no está puro. ¿A qué se turbó al darle el Angel su embajada, si ya lo sabia por su padre San Joaquin y lo sa-

(1) Hay una gran exageracion en lo que dice aquí el Abate Orsini, como conocerá cualquiera versado en la Sagrada Escritura: de que fuese mirada como inferior al hombre no se infiere que fuese cosa.

(2) También aquí hay exageracion en lo que dice Orsini. Luego veremos á la Profetisa Ana desempeñando un gran papel en la presentacion de Jesus y purificacion de María. Ana pasaba su vida en el templo, *serviens nocte et die*, como dice San Lucas.

(3) Este argumento no tiene fuerza: la Virgen no habia de entrar allí por mera curiosidad, ni para ir contando al vulgo lo que allí habia y lo que no habia.

bian los sacerdotes y todos los que estaban en el templo? ¿Por qué concibió celos San José, si toda la familia sabía que había de ser Madre y Virgen? ¿Podía ignorar el marido lo que sabían todos? Sabiendo los sacerdotes que aquella niña excepcional y privilegiada se había criado en el santuario, donde no entraba ni el Sumo Sacerdote, sino una sola vez al año, ¿no había llegado esto á noticia de San José, siendo tan difícil de guardar tan gran secreto y entre tantos que debieron saberlo durante cerca de trece años?

Teniendo está en cuenta, debemos suponer que los Padres de la Santísima Virgen tendrían algún presentimiento misterioso, alguna *luz interior* que Dios les daría acerca de los altísimos destinos de su hija, que, si la comunicaron entre sí para su mútua edificación, la callaron á los demás (1). Puede también suponerse que la Presentación de la Santísima Virgen en el templo fué acompañada de celestial é invisible comitiva, pero no de señales exteriores ni visibles fuera de lo ordinario y usual; que la Santísima Virgen vivió en el templo como las demás *almas* ó doncellas; que Dios la favoreció allí con superiores y grandísimas luces y gracias que han quedado ignoradas, pero sin ninguna distinción externa ni privilegiada, fuera de esas distinciones que la gran sabiduría y las virtudes eminentes atraen casi á la fuerza sobre los que las poseen, sin pretenderlo ellos, pero permitiéndolo Dios para sus altísimos fines.

No todos verán la cuestión de esta manera: el país y la época influyen mucho en las opiniones, aún entre los santos. Los orientales son fastuosos y muy aficionados á exenciones y á cosas portentosas y extraordinarias: los latinos propenden más á la sencillez, á la claridad y á la humildad; les gusta más lo sólido que lo brillante. No es de extrañar, por tanto, que los orientales procuren pintar á la Virgen llena de privilegios externos y de singularidades visibles.

Por lo que hace á la época, el siglo XVII fué propenso también á los privilegios y exenciones, y aún las mismas personas religiosas litigaban por ellos, sin que por eso se deba acriminar su conducta, pues á veces tenían deber de hacerlo, y si la Iglesia los había concedido, justos serían y justo el respetárselos. Pero como los imperfectos abusaban de ellos, la tendencia de nuestra época es á suprimirlos (2) también por muy justas causas.

Finalmente, el que alguno ó algunos Santos Padres digan alguna cosa, y más cuando la escriben oratoria y encomiásticamente, no induce obligación de creerlos, mucho más cuando no todos convienen en ello. Ni tampoco es igual la autoridad de todos los Santos Padres; ni la Iglesia, maestra infalible, acepta todos sus dichos y opiniones. Se puede respetar una opinión y no seguirla, y las de los Santos Padres siempre merecen respeto.

Por lo que hace á la fiesta de la Presentación, es antiquísima en la Iglesia, y sobre todo en la oriental, como se ve por los sermones de ella que citados quedan (3).

(1) Los Santos han sido siempre muy reservados en lo relativo á los favores que de Dios reciben. *Secretum meum mihi*, decía San Bernardo.

(2) La Santa Sede acaba de suprimirlos casi todos en España y en otros países; y así debemos respetar las justas causas por que se dieron, como las no ménos justas por que las suprime.

(3) Habla de ella el emperador Manuel Comeno ó Comnieno en una carta aducida por Balsamon.

## XIV.

## EDUCACION DE LA SANTISIMA VIRGEN DURANTE SU ESTANCIA EN EL TEMPLO.

La educación que la Santísima Virgen recibió en el templo fué la misma que recibían las demás doncellas que allí vivían acogidas: la oración, la educación moral, la instrucción intelectual y el trabajo manual ocupaban el tiempo y formaban el sistema de vida que allí se profesaba. Si descolló en estas cosas, no fué ni por lo ilustre de su nacimiento, pues aunque de sangre real su familia había decaído mucho, ni por privilegios excepcionales y distinciones, inconvenientes en las casas de educación y repugnantes á su genio y á sus virtudes basadas sólidamente sobre una gran humildad, cimiento duradero de toda verdadera virtud. Fué, por tanto, su distinción consecuencia inevitable, pero no buscada, de su precoz talento y eminentes cualidades.

De su altísima oración y contemplación durante los años de su adolescencia que pasó en el templo hablan todos los autores y algunos avanzan á copiarlas; pero son tan pálidas sus frases, tan vulgares sus conceptos con respecto á los altísimos conceptos y elocuentes frases del *Magníficat*, que no se puede ménos de creer, al comparar este con aquellas oraciones vocales, que la Santísima Virgen las haría mejores. Y ¿hemos de colocar la oración de la Virgen en el terreno bajo de la oración vocal y no en el elevado y sublime de la más alta contemplación? Que la oración de la santa niña era ya de contemplación altísima, lo dice San Ambrosio, y lo crearían todas las personas piadosas aunque no lo dijese un Santo Padre tan eminente, sabio, discreto y profundo crítico, como el Santo Arzobispo de Milan, cuya autoridad es muy superior á la de otros Padres orientales que nos dejaron piadosas pero poco creíbles leyendas acerca de la vida de la Virgen. «Nadie, dice este gran Santo Padre, estuvo jamás dotado de un *don más sublime de contemplación*: su espíritu acorde siempre con su corazón, no perdía jamás de vista á Aquel á quien amaba con más ardor que todos los Serafines juntos, pues toda su vida no fué otra cosa que un ejercicio continuo del amor más puro de Dios (1).»

La vida exterior de la Virgen la describe Orsini de un modo poético y erudito aunque algo recargado, según su costumbre, en estos términos: «Después de las abluciones de costumbre, la Virgen, sus compañeras y unas piadosas matronas, que eran responsables á Dios y á los sacerdotes de tan precioso depósito, se encaminaban hácia la tribuna en que las *almas* se sentaban en el puesto de honor (2). El sol empezaba á dorar con sus nacientes rayos los montes lejanos de la Arabia, el

(1) San Ambrosio, de Virg. lib. 2.

(2) Orígenes, San Basilio, San Gregorio y San Cirilo nos han conservado la tradición de que las doncellas ocupaban un lugar separado y distinguido en el peristilo de las mujeres. (Nota de Orsini).